



El autor

ANA JIMÉNEZ

Narrativa Kiko Amat vuelve al escenario de su niñez en su quinta y mejor novela, una farsa que confluye en el melodrama con protagonista esquizofrénico

Sant Boi, 'boig per tu'

BEGOÑA GÓMEZ URZAIZ

En 1982, España se preparaba para entrar en la modernidad a lo bruto y sin anestesia. Felipe González y Naranjito anticipaban lo que estaba por llegar, pero no todo el mundo iba a encaramarse a la nueva era. Está claro, por ejemplo, que los Abad Colet, de Sant Boi de Llobregat, protagonistas de la última novela de Kiko Amat, no saborearán en familia los frutos de la España del plotazo. En cambio,

sus vecinos y ex amigos, los Hurtado, ya han cogido carrerilla. El padre tiene coche nuevo, la madre toma el sol casi desnuda en el patio de su casa y se pinta las uñas de amarillo, y el hijo, Mateo, luce unas Converse immaculadas.

Aunque ya había dejado claro que el extrarradio de Barcelona era su territorio sentimental, Kiko Amat ha esperado a su quinta (y mejor) novela para hacer lo que otros hubieran intentado ya en su

primer relato: contar su pueblo, a través de su protagonista, Curro, con el que comparte edad y orígenes. Ha hecho bien en reservársela porque esa materia sensible se beneficia ahora de un estilo que ha ido depurando, sin dejar de ser reconocible para cualquiera que le haya leído al menos alguno de sus artículos, que publica también en estas páginas. Para Amat, el verde nunca es sólo verde sino "verde vómito" y el gris, "gris rata", e incluso "gris piel de muerto" en la misma frase. De lo contrario, creyéramos estar leyendo a otro.

Antes del huracán empieza ya revelando desde el título. Indica que ocurrió algo terrible que lo sacudió todo. Y el resto de la novela, la más larga de las que ha escrito, está dedicado a ir desvelando la magnitud de ese desastre con calculada economía. Sorprende la relativa rigidez de la estructura. Los capítulos pares suceden en ese maldito 82, en el que la familia Abad Colet se está desintegrando, con una madre abúlica y claramente depresiva, aunque nadie lo llame así todavía, un padre con un repentino ataque de vigorexia y cada vez más ausente y dos her-

perfil

Las solapillas de los libros de Kiko Amat (Sant Boi de Llobregat, 1971) siguen recordando que "abandonó los estudios a los 17 años para ser *mod*, cleptómano, disquero, cajero en McDonald's, operario de cadena de montaje en Seat Martorell, vigilante de camping, cartero comercial y camarero en un gran hotel". Desde hace tres lustros, sin embargo, su oficio es escribir artículos (en ellos, tiene que haber pasajes confesionales y un "título molón", según sus propias normas), recopilados en el volumen *Chap Chap* (Blackie Books), y novelas. Ha publicado *El día que me vaya no se lo diré a nadie*, *Cosas que hacen BUM*, *Rompepistas* y *Eres el mejor*, *Cienfuegos* en Anagrama y *Mil violines*, un compendio de sus obsesiones musicales, en Reservoir Books.

manos que mantienen una relación algo cruel. En los impares, encontramos a Curro en el presente, interno muy veterano del hospital psiquiátrico de Santa Dymna –patrona de los enfermos mentales–, con un cuadro de “heteroagresividad, demencia homicida, errores de juicio y delirios esquizoides”. No ejerce exactamente de narrador sospechoso, como el Bromden de *Alguien voló sobre el nido del cuco*, pero sí entra en la tradición literaria de los locos-más-sanos-que-los-cuerdos. Forma tándem delirante con Plácido, su Jeeves particular, un enfermo mental que todo lo sabe y que siempre encuentra la manera de citar a Churchill.

El pivote entre los dos tiempos hace más evidente cierto desequilibrio, porque la novela resulta mucho más viva cuando se queda en el 82. Todos los materiales empleados para reconstruir el tiempo y el lugar, del poliéster al duralex, están bien encontrados. Curro, lo que entonces se llamaría un *niño raro*, y su amigo Priu (que en lugar de Converse, calza Tórto-

La novela pivota entre el presente y la niñez del protagonista en un barrio del extrarradio de Barcelona en 1982

las, el estrato más bajo de la zapatilla deportiva) hablan en código nazi y sufren en sus carnes las consecuencias de la guerra de las Malvinas –mal momento para ir a los Salesianos con la camiseta de Inglaterra, aunque para conseguirla haya habido que juntar 200 tapas de Yoplait–. Al final, toca irremediablemente contar el prometido huracán y ahí el tono de comedia que ha ido agriándose lentamente desemboca en un melodrama teñido de farsa. En el extrarradio, tus penas no van a parecer filmadas por Douglas Sirk sino por Berlanga, entendemos. Si te dan una paliza, de fondo se oír a La Trinca (*No ve d'un pam, no ve d'un pam*) y los ataques terroristas ni siquiera serán tales y además tendrán lugar en una tienda de pollos a l'ast. Lo cierto es que la realidad, a veces, se empeña en parecerse a una novela de Kiko Amat, como cuando su pueblo, famoso por albergar un psiquiátrico, se promocionó con el lema “boig per tu”. |

Kiko Amat

Antes del huracán

ANAGRAMA. 432 PÁGINAS. 19,90 EUROS